

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL VIÉRNES 3 DE OCTUBRE DE 1786.

Varias personas instruidas desean, que presentemos en nuestro papel algunos rasgos históricos de nuestra nación, y por complacerles, incluimos desde luego el siguiente retrato de Alfonso V. Rey de Aragon.

Alfonso V. Rey de Aragon apellidado el Magnánimo, hijo de Fernando, y de Leonora de Alburquerque, ascendió al trono el 2 de Abril de 1416. El año 1420 hizo Alfonso un tratado con la Reyna Doña Juana de Nápoles, la qual le adoptó por su hijo y successor: en consecuencia de esto el Rey, despues de haberla enviado socorro contra Luis de Anjou, se embarcó para Italia, y arribó al reyno de Nápoles, donde hizo grandes progresos en 1421 y 1422. Estos progresos causaron algunos recelos á la Reyna, de que provino la desavenencia, y desconfianza entre ella y su hijo adoptivo, que estuvo á pique de perder la vida; y en fin revocó ella la adopcion. El Rey Alfonso, dexando en Nápoles á su hermano D. Pedro, para mandar en su lugar, dió la vuelta á España. El año de 1435 noticiós el Rey de la muerte de la Reyna Doña Juana, que habia instituido heredero de la Corona á Renato de Anjou; y juzgando esta circunstancia favorable, para apoderarse del reyno, sitió á Gaeta; y al cabo fué reconocido Rey de Sicilia en 1442, en que se hizo Señor de Napoles, y murió en esta Corte en 1458. Este Principe es uno de los primeros Reyes, que lleváron fuera de España las armas de la nación. Los sucesos de este Monarca guerrero ensharon á la Europa, quan temibles son los Españoles baxo la direccion de un gran capitan, generoso, liberal, ilustrado, benéfico, intrépido, afable y politico; en una palabra Alfonso fué el heroe de su siglo. Recogió en su regazo las musas desterradas de Constantinopla, no sacó casi nada de sus estados de España; y no pensó sino en el modo de hacer felices á los hombres. Antonio de Palermo, contemporaneo de Alfonso, y su Coronista, refiere de este

Príncipe muchos rasgos, que harán conocer sus buenas qualidades mejor que todos los elogios que podriamos hacerle. Sitiaba este Príncipe á Gaeta, ciudad de Italia en el reyno de Nápoles, y como comenzasen á faltar viveres á esta plaza, fué preciso echar de ella las mugeres, los niños, los ancianos, y todas las bocas inútiles. Recibiólos Alfonso inmediatamente en su campo; y como sus oficiales procurasen inspirarle sentimientos poco generosos: *¿Pensais acaso, les dixo, que he venido yo aquí á hacer la guerra á las mugeres y á los niños?* Viendo este Príncipe que naufragaba una galera cargada de marineros y soldados, mandó que saliesen á socorrerlos; y concibiendo que el peligro impedia la execucion de sus órdenes, se puso él mismo en una chalupa, para tener parte en la gloria de este socorro, diciendo á los que le pintaban el peligro á que se exponia: *Quiero mas bien ser compañero, que espectador de su muerte.* Este Principe andaba gustoso sin comitiva alguna, y á pie por las calles de su Corte. Quando alguno le representaba el peligro á que arriesgaba su persona, respondia: *Un padre, que se pasea en medio de sus hijos, nada tiene que temer.* Su liberalidad es bien conocida. Baste citar un rasgo. Habiendo trahido uno de sus Tesoreros una suma de 100 ducados, cantidad muy considerable en aquel tiempo, un oficial que se hallaba allí á la sazón, dixo á otro en voz baxa, "yo no quisiera mas que esta cantidad, para ser feliz": *Tú lo serás*, dixo el Rey, que lo habia oído, y mandó darle inmediatamente los 100 ducados. Era Alfonso demasiado sensible á la gloria, para dexar de honrar á los que la procuraban. Conversando un dia sobre las bellas letras con Antonio de Palermo su Coronista, llegó Simónin de Urrea, uno de los principales oficiales de su Corte y de sus exércitos, y fué á sentarse al lado del Rey: entónces

este Príncipe con su bondad ordinaria mandó sentar á Antonio. *Este honor*, le dice, *te pertenece; porque eres nuestro maestro en las materias de que tratamos.* No podía sufrir este Príncipe el baile, y decia con mucha gracia: *Que un loco no se diferencia de un hombre que baila, sino en que este permanece menos tiempo en su locura.* Habiendo pasado con muchos de sus Cortesanos á ver las preciosas alhajas de un mercader joyero, apenas hubo salido de la tienda, quando el mercader corrió á él, quejandose de que le habían robado un diamante de mucho precio. Volvió á entrar Alfonso en la tienda del mercader, y mandando traer una gran vasija llena de salvado, ordenó, que cada uno de sus Cortesanos metiese en ella la mano cerrada y la retirase abierta, dando él mismo el exemplo. Despues que todos hicieron esta diligencia, mandó al joyero que vaciase la vasija sobre la mesa; y por este medio se halló el diamante sin que ninguno quedase deshonorado. A exemplo de Salomon señaló Alfonso el principio de su reinado, por una sentencia memorable. Una jóven esclava afirmaba ante él, que su amo era padre de un niño, que ella habia dado á luz, y pedía en consecuencia su libertad, fundada en una ley del reyno. El amo negaba el hecho, y sostenia no haber tenido comercio alguno con su esclava. Viendo esto Alfonso, mandó que se vendiese el niño al que ofreciese mas. Conmoviéronse inmediatamente las entrañas paternas á favor de este desgraciado; y al empezar las posturas, reconoció el padre á su hijo, y dió libertad á su madre.

Podrían acumularse otros muchos rasgos apreciables de este gran Rey; pero no lo permiten los estrechos límites de nuestro escrito.

La accion heroica del capitán Douglas, que referimos en el Correo n.º 6, nos recuerda lo que dice un filósofo sobre el duelo, y sobre el suicidio. Copiaremos ahora el primer rasgo, y dexaremos el segundo para el próximo número.

Rasgo moral. ¿Es bastante cierto que los antiguos practicaron el duelo? ¿Qué es un duelo en nuestro concepto? Creo que

puede definirse un combate premeditado entre conciudadanos, ó tambien entre extranjeros, que no estan en guerra. Los combates singulares que hubo entre guerreros de diversas naciones, como los de David y Goliath, de Héctor y Achilles, de Eneas y Turno, de los Horacios y los Curia-cios, &c. no son propiamente duelos: yo considero en ellos unos hombres públicos autorizados por su nacion, y encargados de los intereses de los pueblos que representaban.

Para hallar un exemplo del duelo entre conciudadanos, es preciso subir casi hasta los tiempos fabulosos, al duelo de Etheocles y Polynice; lo qual no hace un fundamento histórico. Los héroes de la Iliada entre los de un mismo partido, se insultaban; pero no se batian. Aun Ajax no concibió el designio de atacar á Uli-ses, sino quando se volvió loco.

Acaso no seria inútil á la moral demostrar, que en los tiempos verdaderamente heroicos no se conocía el furor de los desafíos.

Este es un frenesí moderno, fundado sobre aquel miserable pundonor, que nadie ha podido explicar, ni definir jamas, que convierte al hombre en un egoista feroz, y le enseña á tomarse el lugar de la razon y de la magestad de las leyes.

Si se trata de vengar una injuria, igual de ellas podrá autorizar la efusion de sangre, y qué injuria verdadera no reprimen las leyes? Por lo que mira á esas afrentas quiméricas tan extrañas al verdadero honor, solo el capricho puede poner en balanza la vida, y una fútil opinion.

Pero si se trata de aquella rivalidad, que enciende los zelos entre dos hombres enamorados de una misma hermosa, entón-ces es preciso sujetarse al juicio que dicta la razon natural á *Arlequin sauvage*. Quanto mas se medita, se vé mejor, que responde á todo. El mas profundo filósofo no lo hubiera pronunciado mejor.

Rasgo de virtud. El Diario enciclopédico de 1 de Agosto, refiere el hecho siguiente. Hace algunas semanas, que prendiendo los veedores del gremio de sastres de París á uno de los ciudadanos, que la

fortuna obliga á trabajar clandestinamente, se rodó á las obras embargadas una multitud de personas, que examinaba el sacrificio, sin compadecerse de la víctima. Inmediatamente penetra una muger por entre la multitud, se acerca á los veedores, les pregunta cuánto se les debía, y con su respuesta fué á traer la cantidad requerida, que eran 20400 reales, y la pagó, yéndose sin dar tiempo siquiera á que se reconociese el autor de un beneficio tan inesperado.

Continuacion de las noticias de Toledo. La nueva Real fabrica de espadas está situada á la orilla del rio Tajo en la vega de Toledo, distante de la ciudad 20 varas, se empezó en el año de 1775, habiéndose puesto el día 18 de Agosto la primera piedra del murallon, levantado sobre el zanjeado de su fundacion en la margen del rio, para precaver sus irrupciones. Al año siguiente se hizo el canal bipartido, y enbovedado, que desde la presa del molino llamado Azumel en la plazuela de las Barcas, conduce por debaxo de tierra las aguas á las maquinas de dicha fábrica, en una longitud de 20 pies, ó 667 varas. En el mismo año se hizo tambien parte de los quartos baxos de dichas maquinas, y se empezaron á principio de Diciembre las fundaciones de todo el edificio. Finalmente á fines de Junio del año de 1781 todos los oficiales de la fábrica de Toledo, que mas bien parecia un taller de herrero, pasaron á trabajar en la nueva de la vega, donde no han cesado de hacer espadas desde entónces. Despues se tuvieron que disponer otras 14 habitaciones en los desvanes, para alojar á los artífices, que hubo de aumento.

La figura del edificio es un rectángulo largo de 416 pies, con 225 de anchura, que es la que representa la fachada principal dirigida al levante de verano. En su frontispicio está colocado el Real Escudo, con una lápida en la qual se lee CAROLO III. REGE, ANNO MDCCXXX. Tiene interiormente dos grandes patios con sus galerías al rededor. A la izquierda del pórtico de entrada está la Capilla con la invocacion de Santa Bárbara. Por su sacristia se comunica á la muy cómoda habita-

cion del Capellan, y del otro lado de dicho pórtico se vé el cuerpo de guardia, ocupado por un destacamento de Inválidos, que desde Madrid se releva todos los meses.

En todo este piso baxo estan colocados los talleres destinados á las maniobras, como son, la fábrica de vainas, templador, y seis fraguas, cuya distribucion ocupa toda la fachada meridional del edificio. En la siguiente fachada dirigida al poniente, se hallan dos grandes salas de prevencion, y en el medio la hermosa escalera grande de dos ramos, para baxar á las ruedas movidas por el agua: se sigue la sala de amolar, y el taller de las guarniciones de las espadas, á mas de esto se halla en el primer patio la habitacion del Maquinista, y otras tres de otros artífices, todas muy cómodas, y de cielo raso: en la crugia, que separa los dos patios, se halla en este piso baxo la armeria para el depósito de las espadas acabadas, y el almacén de los géneros necesarios para su construccion. En el frontispicio de esta crugia está colocada la muestra del reloj, que hace frente á la puerta principal.

En los quatro ángulos del primer patio estan colocadas quatro escaleras cómodas para subir al piso principal y á los desvanes. Consta este de un corredor, que circunda enteramente el patio primero, y cerrado totalmente de vidrieras, en el qual tienen sus puertas de entrada 18 habitaciones, sin contar la reservada para el Comandante general, que se estiende en gran parte de la fachada principal.

En el tercer piso del patio primero se hallan otras 15 habitaciones dispuestas en los desvanes, con todas sus comodidades, y con la posible pulidez, tambien todas con cielos rasos, y cada una con su cocina particular; de suerte, que sin contar la habitacion principal del Comandante general, se hallan alojadas 17 familias, inclusa la habitacion del Capellan.

Al baxar por la escalera grande de dos ramos, se encuentra á mano izquierda el quarto donde estan las ruedas, que dan movimiento á las seis muelas, que estan arriba en la sala de amolar. Tambien se vé un martinete de prevencion, para lo que se ofrezca forjar en grande, movido por el

agua; y esta produce y suministra el soplo para su fragua, sin necesitar de fuelle alguno. Del otro lado á la derecha se vea otras dos salas de reserva para servir á la construccion de fusiles, por si en algun tiempo convinieren fabricarlas alli para el Real servicio.

En el último rellano de la referida escalera grande está la puerta que dá salida afuera, donde desemboca el cauce, cuyas aguas por su peso mueven las dos ruedas de caxones, la una para las muelas, y la otra para el martinete. Los edificios del segundo patio no tienen piso segundo, si solo desvanes, que sirven solamente para depósito de madera vieja, ú otras piezas usadas, &c.

Todo este edificio, con la compra de terreno, satisfaccion de los daños forzosamente causados, y construccion de máquinas, asciende á muy cerca de 5 millones de rs.

Entre los quatro maestros que tiene la fábrica, se trabajan completamente doce espadas cada dia. [Se continuará.]

Madrid. Amigo Editor: De los escarmientos nacen los avisados: aprenda Vd. á prudencia de los Mrs. Diaristas, que no han querido verme, oirme ni entenderme, quando me he presentado á sus mercedes á cara descubierta, gritándome su voz comun, que parecia hijo de Belona, con la espada en la mano; pero que si presumido de maestro, la cambiaba por la pluma, me oirian, y sabrian responder, aunque fuera el mismo Preste Juan de las Indias.

Respecto á esto, hágame Vd. el favor de preguntarles, en mi nombre, si el *Grosier* trata en su obra con el mejor método, de otra cosa mas, que de la literatura, ciencias, artes, y administracion de la hacienda entre los Chinos; ademas de aquellos 15 articulos de trivialidades, y nombres dificultosos, que encaxan en su Diario del 30 de Octubre, sin los epitectos, ni antitectos (como ellos quieran) de *insulsos, intempestivos y ridiculos*, como á mi pregunta 1.^a

Suponga Vd. que los pobres tienen disculpa en trabucar las voces castellanas: y esta consideracion me ha hecho ofrecerles un exemplar del diccionario de nuestra len-

gua, (si saben responder al cicado dia, en premio de su trabajo material) para que no se vean otra vez en un bochorno semejante al de hoy: porque vea Vd. explica el diccionario que *Insulso* es *insipido*, ó *falso de gracia*.— Confieso á la verdad, que no sé qual sea la que corresponda á una pregunta sencilla, y mas siendo de historia; sin embargo, que no se me oculta la que deba tener una respuesta, aunque sea en *extracto*. Intempestivo llama á lo que es *fuera de tiempo, propósito y oportunidad*.— El Correo de los Ciegos cumple su oferta de dar al público quantas cartas y papeles se le remitan, &c.; pero un Diarista de burros, esteras, en fin, *d' un journal des petites affiches*, nunca puede atreverse á parecer como crítico, sin riesgo de ser silvado por el público (carta de Cham.) Finalmente, *Ridículo* dice que es lo que puede mover á risa, por *extraño, irregular, ó de poca consideracion*.— ¡Qué tal! Se podrá aplicar alguna expresioncilla de estas al punto mas delicado de la historia: ni podran venir mas á pelo, para la que ellos quisieron ayer llamar respuesta, sin hablar de religion, idioma, guerras, ni comercio antiguo ó moderno, que es lo que se pedia? Pues se contentaron con citar al *P. Dualde* (ni su nombre saben, siendo paisanos), que aunque dice mil cosas muy buenas, debian saber y conocer los Mrs. Diaristas, que no es el mas fidedigno para el público, que es el juez ante quien me citan. A su voto me atengo, como hizo un amigo mio pocos dias hace, y no le ha pesado: y yo me despido de Vd. señor Editor ó Redactor (palabras de ellos), para que sea ligero en darme mi cuchillada literaria, como me han dicho.

B. I. m. de Vd. su mas seguro servidor y
amigo el Preguntador.

El Apologista universal n.º 5. Trata sobre el papel intitulado: *En boca cerrada no entra mosca*, escrito por D. Patricio Redondo. Se hallará con los antecedentes en las librerías de Castillo frente á las gradas de S. Felipe, de Martinez calle de las Carreras, y de Lopez plazuela de Santo Domingo.